

Una mirada al interior de DANZA CONTEMPORÁNEA DE CUBA

Por LAURA DOMINGO AGÜERO

Danza Contemporánea de Cuba es una de las compañías más prestigiosas del país. Su origen estuvo marcado por la búsqueda y el reencuentro con nuestras raíces dentro de la entonces danza moderna. El alquimista por excelencia y fundador de la agrupación, Ramiro Guerra, también un profundo conocedor de la estética danzaria cubana e internacional, ha analizado del siguiente modo su proceso de transformación, sin dejar a un lado nuestros rasgos indiscutiblemente nacionales: *“En lo moderno se movían las técnicas, los estilos, la manera de expresarse de Doris Humphrey, José Limón, Martha Graham. Las primeras generaciones que empezaron a negar, a crear algo diferente a quienes establecieron la Danza Contemporánea se llamaron postmodernos. Ellos mismos se llaman postmodernos, pero después, cuando surge la corriente cultural del postmodernismo, se encontraron que estaban fuera de los parámetros de esta corriente.”* Lo cierto es que se han roto muchos parámetros y el resultado, pese al riesgo de ser diferente, ha ido dejando un rastro alentador.

La base moderna, que parte de los años estudiantiles, es indiscutible y necesaria en los futuros integrantes de la Compañía, pero su proyección ha cambiado. Nos encontramos con la búsqueda cada vez más liberada de la expresión, de la utilización de nuevos lenguajes, de códigos diferentes y de las influencias universales.

Su actual director, Miguel Iglesias, intenta romper con los límites académicos sin desechar las bases. Se ha preocupado más por incentivar la indagación y el experimento por parte de sus bailarines que por establecer conceptos, lo cual se evidencia incluso en el trabajo de unidad del cuerpo de baile, que según él, debe moverse sincronizadamente por el espíritu de la energía, no del hieratismo implantado.

Coincido con Marianela Boán, una de nuestras más destacadas bailarinas, coreógrafas y pedagogas en que puede resultar peligroso trabajar con *“lo cubano”*, porque convivimos con una cultura viva, que nos rodea en la calle, en la dinámica de nuestra expresión, en el andar, en el ambiente. Una cultura muy perceptible, que nos define a todos, que se impone por su atractivo y fortaleza, y que definitivamente forma parte de los bailarines, aunque no la exterioricen siempre del mismo modo.

En el nuevo andar que desde hace unos años inició la Compañía Nacional, ha nutrido su elenco de bailarines muy jóvenes, la mayoría de ellos recién egresados de la Escuela Nacional de Danza. *“Llevo seis años en la Compañía. –señala Miguel Altunaga, una de sus más destacadas figuras-. Al entrar me encontré con una gran organización y excelentes bailarines, pero a los pocos meses todos se fueron. Eran eslabones imprescindibles para el desarrollo danzario cubano, y de pronto habían abandonado por completo el Conjunto, dejando la terrible sensación de la incertidumbre. Los jóvenes de entonces, que aún hoy no superamos las tres décadas, nos lanzamos a la aventura de rellenar esos espacios, de hacer sentir que no había muerto la danza en Cuba. Esto nos condujo también a un rápido proceso de madurez técnica e intelectual -algo que siempre nos queda pendiente-. Tuvimos una acertada asesoría en Miguel Iglesias, quien supo contactar con disímiles maestros y coreógrafos que nos brindaron clases de jazz, improvisación, relax, contact, hip-hop y muchas nuevas tendencias. Luego “los más experimentados”, hemos sido a su vez encargados de seguir y perpetuar el trabajo de los recién egresados. Cada uno de nosotros siente la necesidad de crecer para el grupo, de mantener la célula.”*



Miguel Altunaga

Refiriéndose a la versatilidad, idea que cada vez se afianza más en la proyección futura de estos jóvenes bailarines, agrega que *“hoy en día el bailarín y el coreógrafo contemporáneo debe incorporar a su cuerpo la mayor cantidad de estilos y conocimientos intelectuales con el fin de lograr un mejor desempeño y fácil adaptación a las más exquisitas demandas técnicas.”*

De formación académica, las atracciones artísticas de Miguel Altunaga se han movido a lo largo de su carrera alrededor del folclor, así como nuestras más intrínsecas raíces. *“Siempre se parte de algo y por el camino recurrimos a esto para crear un modo personal de desplegar esa imagen y convertirse en uno mismo.”*

Yo no tengo límites en el arte de la danza, me gustan todas sus vertientes. Aprendo de los negativo, y considero que en el mundo del arte habrá personas que a lo largo de la vida mostrarán a otros (capaces de observarlo) lo que se debe o no hacer, por lo que de todos se aprende.

He seguido algunos paradigmas dentro de cada especialidad: de la danza, el folclor, el ballet, y trato de encontrar en ellos, más allá de los desempeños físicos, los expresivos. Cuando voy al teatro, acudo en busca del verdadero arte, de la poesía del movimiento, del mensaje de la danza. En la coreografía resalto a Mats Ek, porque su originalidad y ternura coreográficas me conmueven y siempre resulta sorprendente para mí."

Pese a su reconocido desempeño coreográfico, el trabajo que ha desarrollado dentro de la Compañía y el que mantiene con bailarines y estudiantes de formación clásica, Miguel Altunaga siente que no es momento aún de dedicarse completamente a esta labor: *"En la coreografía hay que pensar mucho, y es por esto que a veces se distancia del aspecto físico. Es difícil llevar ambas cosas al unísono: bailar y sentarse a una mesa a trabajar y crear. Ahora es el momento de luchar por todos los sueños que aún guardo en mi interior y que no podré realizar en diez años más. Por lo que me preparo muy fuerte, y le dedico más espacio al entrenamiento físico y la entrega sin límites. Quiero bailar aún sin dejar a un lado algo que irá indiscutiblemente en mi sangre: la coreografía misma."*

"Cuando entré en la Compañía mis ideas comenzaron a desarrollarse, pero cuando se es joven pensamos que podemos hacerlo todo sin percatarnos que es necesario pasar por diferentes momentos en la vida, para llegar a otros. – Refiere George Céspedes, otro de los pilares de esta agrupación danzaria- A los dos o tres años de mi incorporación a la misma hablé con Miguel Iglesias para poner en práctica estas inquietudes, a lo que reaccionó positivamente, siempre y cuando tuviésemos una primera entrevista para intercambiar opiniones. Pero entre una cosa y otra el tiempo pasó y no hice nada. Vivía un período de mi vida en el que la necesidad de hacer coreografías era muy grande, y recurrí a la Escuela Nacional de Ballet, gracias a la profesora Adria Velázquez, que me pidió montar un solo para un concurso."

Tenía muchas ideas, siempre las tuve. Mi problema era que carecía de herramientas para poner en práctica todo lo que quería expresar. Lo que poseía de un modo innato era facilidades para la improvisación, que constituye la base natural para bailarines y coreógrafos, porque es la base de todo descubrimiento de creatividad."

Estos fueron mis inicios coreográficos, junto a la Escuela de Ballet, que por esos años me abrió las puertas de par en par y me brindó todas las condiciones para experimentar con obras buenas, no tan buenas e incluso, bastante malas. Necesarias todas para adquirir el conocimiento y la capacidad de haber seguido escalando y haber ganado el Gran Premio del Concurso de la Sociedad General de Autores y Escritores en el año 2003." Así reflexiona sobre los años primeros en Danza Contemporánea y el despertar de sus inquietudes creadoras, que admite poseer desde los primeros años de estudio en su natal Holguín y posteriormente en la Escuela Nacional de Danza, ubicada en la capital.

En estos momentos su desempeño coreográfico se hace notorio en muchas esferas nacionales e internacionales. Al margen de su visible juventud, ha sido ganador de varios premios que constatan sus dones en esta rama de la danza, pero ello no interfiere siquiera en sus satisfacciones personales, que van más allá de los mismos:

"Yo simplemente quería que mis ideas fuesen vistas. Había ganado galardones en concursos escolares como el Gran Prix del Concurso UNEAC, otro en Italia, un Premio especial por coreografía siendo estudiante también. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que ha sido una pena haberme dado a conocer en otros lugares a través del concurso, sobre todo con el Gran Premio CIC del 2002, porque lamento que personas con mucho talento no tengan esta oportunidad, y que ganar sea en gran medida, una cuestión de suerte."

Dos años después hice "La Ecuación", que considero mejor que la anterior. Yo le hubiese otorgado el Gran Premio a ésta, porque era un trabajo más pensado. En "Por favor, no me limites" –título de la obra premiada- me movía sólo el impulso de hacer y la pasión, pero ahora era más metódico e incluso estaba mejor preparado."

"La Ecuación" me dejó de todos modos, al margen de la satisfacción de haberla hecho, el galardón más importante que en mi opinión he recibido: el Premio de la Crítica, una de las verdaderas cumbres de mi carrera coreográfica."

George Céspedes ha sentido la necesidad de estudiar con mayor profundidad el desarrollo danzario por su compromiso y cercanía al mismo. Para él la historia de la danza, como la vida, es muy *sui géneris*. Percibe el desarraigo cultural que se va haciendo sentir cada día, sobre todo en Europa y Estados Unidos. *"En cuanto a la danza, –precisa– hay muchas personas agregando que la danza contemporánea en Cuba es aún hoy lo que era en la época de los '70 y los '80, y esto lo considero un gran error. Pienso que se ha mantenido en una constante y marcada evolución, nutriéndose de muchas tendencias. De grandes figuras como Graham, Humphrey, Cunningham, se trajo a Cuba una síntesis para crear la técnica cubana que tenía y tiene un estilo diferente y particular, y que no ha dejado de ofrecer elementos novedosos y sugerentes a lo largo de todo este tiempo."*

En 2007 las necesidades de decir y de hacer no son las mismas y por ende la cultura se va moviendo, las tradiciones folclóricas cubanas van cambiando porque el folclor mismo ha evolucionado: ya no es exclusivamente cubano sino internacional. Hay una gran mezcla, el mundo es una fusión que se hace sentir en la música, las artes plásticas, y el arte en general - y que ha sido incentivada por los festivales y eventos que se realizan en torno a la danza-, ayudando a crear una expresión más cosmopolita."

En el arte danzario ha influido el teatro, para dar paso así a la danza-teatro, que se viene realizando en nuestro país desde 1980. En los últimos años los audiovisuales también logran cada vez mayor protagonismo en los espectáculos –lo cual ha quedado

en evidencia en las pasadas presentaciones de la Compañía Nacional, sobre todo por los más jóvenes-, en ocasiones como complemento y en otras ocupando un lugar más relevante aún.

Según George Céspedes, “los audiovisuales se han utilizado desde los '80, sobre todo en Alemania y EE.UU. y han sido muy importantes en su apoyo a la danza cuando no caen en los excesos. Me parece que se debe dejar que siga evolucionando. Siempre que la idea llegue al público con calidad, y sea bien acogida, resultará efectivo el esfuerzo y talento de sus creadores. Las personas a veces critican con severidad lo que se opone a ciertos prejuicios o cánones. Sin descartar los errores, hay obras muy interesantes que se apoyan en este trabajo. Lo indispensable es partir del conocimiento y el respeto a los medios ajenos.

Miguel Altunaga también concuerda en casi todo con su compañero:

“Se están haciendo muy buenos videos en Cuba como parte de las coreografías y pienso que en un par de años más este uso se podría depurar y elevar a altos niveles porque se está trabajando con buenos directores y graduados de la Escuela de Cine. Pero considero que tiene que existir un límite en esta relación, que no debe pasar de ser un complemento artístico en el espectáculo. La danza no se puede convertir en una muestra cinematográfica. Es bueno que las artes converjan, pero sin dejar de tener claras las ideas”.

La originalidad mueve ciegamente a muchos de los que consideran la coreografía terreno fácil y agradecido en el cual incursionar. Esto trae consigo ciertos ingredientes de egocentrismo y deseos de hacerse notar, y se olvida el mensaje, el *leit motiv*, sin tomar en cuenta la posición del público, lo que quiere y puede asimilar, y cómo hacerle llegar un mismo mensaje de diferentes maneras.

La realidad social, la cotidianidad e incluso la violencia, -según George- “que marca indudablemente la crisis del momento, como en los '70 lo fue la crisis de fe, de los sentimientos y del amor.”- son temas recurrentes en la coreografía actual y el arte universal, dentro del cual la danza no se introduce como un elemento aislado. Hay que saber qué caminos seguir y hay que educar el interés y el placer de los que lo perciben.

De la influencia de nuevas técnicas, que incluyen también la danza-teatro y el contact, Miguel Altunaga refiere:

“Todo esto ha influido positivamente en la forma de bailar de los bailarines, que se han ido adaptando a los nuevos estilos. Hoy en día se ha logrado un desarrollo total, pero hay que tener claro no dejar atrás nuestras raíces. Es un complemento para ser mejores bailarines cubanos. La mezcla es positiva, y se implanta sola, pero hay que atenderla cuidadosamente.”

En estos momentos, los bailarines de la Compañía reciben clases de ballet, técnica moderna y alternan también con “los talleres” –como prefiere llamarle- de George Céspedes, en cuyas clases liberan el cuerpo de toda presión académica e intentan seguir el camino de “lo contemporáneo”, según lo definen ellos mismos. “He tomado otros muchos talleres –resalta Céspedes-, y de esas formas de entrenar me he nutrido y me he dado cuenta de que existen estructuras básicas que el hombre necesita para desarrollarse. A partir de ahí he creado una serie de ejercicios que dan sensaciones y desarrollan músculos generalmente no entrenados como los brazos, las piernas, sentir el peso del cuerpo interno, etc. Mi objetivo principal es brindar una sensación diferente al cuerpo, y más que entrenarlo, escucharlo para que él se entrene. Es coordinación y adaptación, pero yo sigo investigando cada vez, experimentando conmigo mismo y con los demás bailarines, descubriendo sensaciones e intentando no caer en el invento, porque inventar con el cuerpo humano puede ser fatal. Siempre hay que crear a partir de los conocimientos.”

Me llama la atención la visión optimista y respetuosa que guardan hacia el ejercicio de la crítica entre ellos. Ya lo hizo antes Miguel Altunaga, y ahora es George quien advierte que no le gusta expresar deliberadamente sus opiniones, porque él mismo ha sentido la pasión ciega de ciertos impulsos: “Cuando me propongo algo, me vengo a enterar de que es bueno o malo con el inevitable resultado. Siempre he pensado que la experiencia hay que vivirla, y ella como nada ni nadie es capaz de emitir los mejores consejos, a veces dolorosos, pero otras veces extremadamente satisfactorios. Es lo que me convence de mis búsquedas, de mis fracasos y mis logros.”

Se dice que Danza Contemporánea de Cuba ha perdido gran parte del público que seguía el desarrollo de la Compañía en los años '70 y '80 y que desde entonces se conformó un canon invariable sobre su estética. Sin embargo, considero que más que perder, logró conquistar la atención y el gusto de otro más abierto, que supo valorar la calidad y creatividad con que ahora se recogían los frutos del pasado para transportarlos al presente.



“Esta relación que hemos ido experimentando como de madre e hijo- según dice Altunaga-, busca la comprensión, el amor y la reciprocidad. Necesitamos que el público viva con nosotros lo que estamos sintiendo, lo que hemos sentido en todo el proceso anterior a la puesta en escena. Es bueno que se polemice, que cada persona tenga su opinión, pero nuestro interés es buscar entendimiento a través del lenguaje danzario. Esta es nuestra razón de ser.”

Pese a los avances en la técnica y el nivel que va alcanzando la danza internacional, aún hoy la Compañía Nacional de Danza se siente limitada en ciertas esferas. Miguel Altunaga comenta que *“todavía hay pocos espacios para la danza contemporánea dentro de los medios masivos de comunicación, y el resultado se hace notorio, sobre todo por la sed de conocimientos que tenemos no sólo los que nos dedicamos a esta manifestación, sino muchas otras personas interesadas. También es cierto que nosotros mismos debemos optar en ocasiones por una publicidad más agresiva antes de las presentaciones, para que se conozca nuestro trabajo, con el propósito de ayudar a abrir esas mentes que han quedado tres décadas atrás y para que no nos esquematicen con el mismo repertorio (sin demeritarlo) de los primeros tiempos.*

En estos momentos hay una gran explosión de ideas coreográficas y un gran espíritu de trabajo por parte de todos los miembros de la Compañía debido a la libertad de expresión que encontramos dentro de sus marcos. Nos nutrimos de todo: la naturaleza, las informaciones, los problemas sociales, de rasgos típicamente cubanos como la burla o el choteo... de este modo, creo que hemos logrado con los años ser cada vez más polifacéticos.”

Estas son tan solo algunas opiniones de dos talentosos jóvenes de una compañía que cada día hace una notable contribución a la cultura cubana. Entre sus miembros también están Osnel Delgado, Karel Hernández, Diana Cabrera, Julio César Iglesias, Wuisleys Estacholi, Nadiezhda Valdés.... Pero sólo he querido ofrecer una visión general de su labor y dejar en los lectores el deseo de volver la mirada hacia el interesante camino de la compañía que mejor representa una de nuestras más genuinas expresiones: la danza contemporánea cubana.

Nota aclaratoria:

Con posterioridad a esta entrevista, realizada en abril de 2007, Miguel Altunaga pasó a integrar el elenco del *Rambert Dance Company* de Londres.